

CRITICA DE ARTE

Manuel Magallanes Moure, pintor (1878 - 1978)

Por José María Palacios

680.118

■ Decía Picasso — y con mucha razón: "Hay pintores que transforman el sol en una mancha amarilla, pero hay otros que, gracias a su arte y a su inteligencia, transforman en sol una mancha amarilla". Fue el caso, no estricto, pero sí en el fondo, que se nos dio con Manuel Magallanes Moure, poeta nuestro nacido en La Serena un 8 de noviembre de 1878 y cuyo centenario está siendo, desde ya, merecidamente, objeto de especial reconocimiento. Claro, como poeta, pero en nuestro caso interesa también — y con justificada razón —, el pintor que supo ser.

En junio de 1916, por de pronto, junto a Pedro Prado y Alberto Ried, en una especie de humorada, exhibe sus pinturas en un salón de "El Mercurio". Éxito. Pleno. Y esto, que puede ser apenas una anécdota, es en realidad el nacimiento de un auténtico pintor. Uno que, ahora, en el centenario de su nacimiento, vale recordar y valorar como es debido.

Porque Magallanes Moure fue un gran pintor.

Dicho así, acaso, no parezca convincente. Todos hemos leído, supongo, algunos poemas suyos. Está en la convención. Pero el artista Magallanes Moure rebasa los moldes. Como hombre, no lo olvidemos, gana el amor mayor de Gabriela Mistral. ¿Y qué como pintor? Algo que pocos saben: al igual que Alfredo Helsby y casi como contra el tiempo, resulta que Magallanes Moure inicia la vista aérea de nuestro paisaje. Pinta la Cordillera como si la sobrevolara. La incluye en su grandeza y en su coloración bajo el crepúsculo, como si realmente la hubiera visto desde arriba. Pinta sus nevadas cumbres en horas distintas y, de contrapartida, de súbito, nos entrega la

costa, nos ofrenda el paisaje apestoso o nos devuelve a la costa. Magallanes, el poeta, es también poeta con el juego de los colores y con la misma penetración nos proyecta un día a plena luz y un nocturno. El verso se hute color, la imagen se grafica y adquiere dimensiones pictóricas que nos lo asocian a su compañero y amigo de excursiones: nada menos que Juan Francisco González. No nos extrañe, entonces, el nivel de sus logros. No es lo mismo, claro es, pero el poeta sopla, tiene un aliento capaz de seguir la huella del maestro legendario.

Hay otro antecedente: "Los Diez". Magallanes Moure fue de "Los Diez", que "era una alianza espontánea de mutua exaltación", como la define Adolfo Ibáñez Santa María, y esto es una verdad. Como verdad, ella se proyecta en una fórmula de mirar y sentir. Y lógico: de proyectar. De este modo, Magallanes Moure, amén de poeta, artista sobre todo, encuentra en la pintura otra expresión y otro camino tan bueno, tan excelente como en su poesía. Y, como efecto, no pintó poco. Quizás esto sea algo desconocido, pero las pinturas de Magallanes son, si no abundantes, a lo menos significativas en número y calidad. Tuvo carisma. Su espíritu, siempre en altura, fue capaz de interpretar el mundo en torno, así como sus propias vivencias. Con honestidad, con elegancia, que fue su característica, y con un grafismo muy convincente. De este modo, hoy, valorado en rigor, resulta que se nos aparece tan buen poeta como pintor. Algo acaso poco o muy ignorado, pero que vale subrayar cuando de su nacimiento distan cien años. Porque casos como él es, si son impares, al menos en nuestro medio. Incluso en el mundo.

Los Seguros. Sup. 3-X-1978. P. 4.

Manuel Magallanes Moure, pintor (1878-1978) [artículo] José María Palacios C.

AUTORÍA

Palacios C., José María, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuel Magallanes Moure, pintor (1878-1978) [artículo] José María Palacios C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile